

El profeta Isaías, hoy

El libro de Isaías invita al lector a surcar sin miedo los mares, que transportan al ser humano hasta el puerto de la conversión.

La Palabra de Dios no es cualquier palabra, es la expresión de la fuerza y la voluntad divina que llega a lo más profundo del corazón y transforma a la persona de raíz, esta palabra nacida de los labios del profeta alcanza la hondura del ser humano.

Según la verdad de fe que profesamos en el Credo: –«Creo en el Espíritu Santo (...) **que habló por los profetas**»–, la voz de Isaías no se limita a comunicar información, es la voz de Dios que transforma el corazón humano, pero siempre y cuando la libertad del hombre se lo permita, pues la Palabra de Dios no violenta la libertad humana, ni suple en ningún momento la responsabilidad del hombre.

Isaías es el profeta más citado en los escritos del Nuevo Testamento, ya que habla tanto de la gloria del Mesías como de los **sufrimientos del Siervo de Yahveh que traerá la salvación al pueblo**. Y aunque la obra de Isaías fue escrita hace más de 2.500 años, vale la pena leer todo el libro, porque en él vemos mucha sabiduría que todavía se aplica a nuestra vida cristiana hoy.



No temas, porque yo estoy contigo, yo soy tu Dios,
te fortaleceré y te ayudaré,
te sostendré con la diestra de mi justicia (Is 41, 10)



Bibliografía y fuentes:

- Sicre Díaz, José Luis: "Introducción al profetismo bíblico"
 - Ramis Darder, Francesc: "Ha hablado el Dios de la vida. Itinerario de vida cristiana a la luz de los profetas". "Comentario al libro del profeta Isaías (2008), Ed. Desclée de Brouwer"
 - Loza Vera, José, o.p.: "Introducción al profetismo. Isaías"
 - Marconcini, Benito: "Guía espiritual del Antiguo Testamento. El libro de Isaías"
 - Ulrich Berges: "Isaías, el profeta y el libro"
- Díptico formativo: Pilar Rivas



Raíz
de
Jesé

El libro del profeta ISAÍAS

ISAÍAS, hijo de Amoz, vivió en la ciudad de Jerusalén en tiempos de Ozías, Jotán, Ajaz y Ezequías (2 Re 18-20), reyes de Judá, siglo VIII a.C. Es el **profeta mesiánico** del Antiguo Testamento y el primero de los profetas mayores; su nombre en hebreo (*Yasha'yahu* ישעיהו) significa "Salvación de Yahveh". (Eclo 48, 20)



Isaías es profeta por vocación recibida en el Templo (Is 6, 1). A partir de una experiencia profunda e intensa de Dios comenzó su ministerio sobre el año 740 a.C. A tenor de los datos bíblicos, se sabe que era hombre religioso, de cultura elevada y relación cercana a los ambientes culturales y aristocráticos de Jerusalén; estaba casado (Is 8, 3) y tuvo dos hijos a los que puso nombres simbólicos (Is 7, 3; 8-3).

El libro de Isaías es el resultado de un largo proceso de formación: va desde la predicación de Isaías en la segunda mitad del siglo VIII a.C. hasta composiciones del final de la época persa o del comienzo de la época helenística siglo III a.C. La primera parte del libro, generalmente, es considerada como obra del propio Isaías, las siguientes secciones se atribuyen a uno o varios discípulos del profeta y de su "escuela".

Isaías fue contemporáneo de los profetas Amós, Oseas y Miqueas.

A lo largo del libro, se reflejan tres situaciones diversas en el marco de tres grandes secciones:



"Verdaderamente tú eres un Dios que te ocultas: el Dios de Israel, el Salvador" (Is 45, 15)



Primer Isaías (Caps. 1-39)

En los primeros años de su actividad profética, la principal preocupación de Isaías es la situación moral, social, política y religiosa de Judá y de Jerusalén. La amenaza de Asiria y el exilio en Babilonia son dos de los acontecimientos que dibujan el horizonte del libro de Isaías.



Entre los hermosos pasajes del libro espigamos los siguientes apartados:

— **Canto a la viña** (Is 5, 1-7):—«Voy a cantar a mi amigo el canto de mi amado por su viña. Mi amigo tenía una viña en un fértil collado. La entrecavó, quitó las piedras y plantó buenas cepas; (...) esperaba que diese uvas, pero dio agrazones...»
(El cantor es el profeta, su amigo es el Señor, la viña es Israel)

— **Vocación de Isaías** (Is 6, 1):—«El año de la muerte de Ozías vi al Señor sentado sobre un trono alto y excelso (...) Junto a él estaban los serafines (...) y se gritaban uno a otro diciendo: **Santo, Santo, Santo es el Señor del universo, llena esta la tierra de su gloria!....**» (Alabanza incorporada al prefacio de la Plegaria Eucarística)

— **Signo del Emmanuel** (Is 7, 14): —«El Señor, por su cuenta, os dará un signo. Mirad: la virgen está encinta y da a luz un hijo, y le pondrá por nombre **Emmanuel....**»
(Desde los datos históricos, la joven encinta hace referencia a la esposa de Ajaz que va a tener su primer hijo; en este hijo Isaías percibió la presencia de Dios en medio de su pueblo y anuncia para el niño el nombre de **Emmanuel** (עִמָּנוּאֵל = **Dios con nosotros**). Pero el **cumplimiento pleno** de esta promesa acontece en **Jesús de Nazaret** (Mt 1, 23). Jesús será la presencia encarnada de Dios entre nosotros (Jn 1, 14)

— **Oráculo profético de liberación** (Is 9, 1-6): —«El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande; habitaba en tierra y sombras de muerte, y una luz les brilló. Acreciste la alegría aumentaste el gozo (...) Porque un niño nos ha nacido (...) y es su nombre "Maravilla de Consejero, Dios fuerte, Padre de eternidad, Príncipe de la paz".»
(Anuncia la luz del tiempo nuevo [Mt 4, 14-16]; 1ª lectura Misa de medianoche de la Natividad del Señor).

— **Profecía del linaje de David** (Is 11, 1):—«Brotará un renuevo del tronco de Jesé, y de su raíz florecerá un vástago. Sobre él se posará el espíritu del Señor: espíritu de sabiduría y entendimiento, espíritu de consejo y fortaleza, espíritu de ciencia y temor del Señor. Lo inspirará el temor del Señor...»
Profecía mesiánica que se cumple en Jesús de Nazaret. De este pasaje deriva la lista tradicional de los siete dones del Espíritu Santo.



Segundo Isaías o Deutero-Isaías (Caps. 40-55)

En esta etapa, Isaías habla del **consuelo de Dios** a los desterrados. Anuncia la liberación de Babilonia y la vuelta a la tierra prometida; el liberador es Ciro (Is 45, 1), emperador persa, que derrota al imperio babilónico y permitirá a los judíos volver a su tierra. El pueblo emprende la reconstrucción de Jerusalén (538 a.C.).

— **Exhortación a la consolación de Israel** (Is 40, 1): —«**Consolad, consolad a mi pueblo –dice vuestro Dios–; (...) Una voz grita: en el desierto preparadle un camino al Señor...**»(Mc 1, 3); (Lc 3, 4); (Mt 3, 3); (Jn 1, 23).

En los siguientes pasajes se sitúan un conjunto de textos, que hablan de un **siervo** que padece una serie de sufrimientos con valor redentor; desde los primeros siglos del cristianismo, estas profecías se han aplicado tradicionalmente a Jesús de Nazaret. La liturgia católica usa los cantos del **Siervo** en la Semana de la Pasión del Señor.

Cánticos del Siervo de Yahveh

—**Primer cántico del Siervo del Señor** (Is 42, 1-9): «**Mirad a mi Siervo a quien sostengo; mi elegido, en quien me complazco. He puesto mi espíritu sobre él, manifestará la justicia a las naciones. No gritará, no clamará, no voceará por las calles...**».

Rorate Caeli desuper (Is 45, 8): «Cielos, destilad el rocío; nubes, derramad al Justo; ábrase la tierra y brote la salvación, y con ella germine la justicia...».
Antífona de entrada 4º domingo Adviento

—**Segundo cántico del Siervo del Señor** (Is 49, 1-6): «**Escuchadme, islas; atended, pueblos lejanos: el Señor me llamó desde el vientre materno, de las entrañas de mi madre, y pronunció mi nombre. Hizo de mi boca una espada afilada...**»

—**Tercer cántico del Siervo del Señor** (Is 50, 4-9): «**El Señor Dios me ha dado una lengua de discípulo; para saber decir al abatido una palabra de aliento...**»

Mensaje de buenas noticias (Is 52, 7): «Que hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que proclama la paz, que anuncia la buena noticia, que pregoná la justicia...» 1ª lectura domingo Natividad del Señor

—**Cuarto cántico del Siervo del Señor** (Is 52, 13-53, 12): «**Mirad, mi siervo tendrá éxito, subirá y crecerá mucho. Como muchos se espantaron de él porque desfigurado no parecía hombre, ni tenía aspecto humano (...) El soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores (...) Nuestro castigo saludable cayó sobre Él...**»

Tercer Isaías o Trito-Isaías (Caps. 56—66)

La tercera sección reúne una colección de oráculos pronunciados al regreso del exilio, y en términos generales se puede afirmar que proceden de la época persa (538-332 a.C.)

— **La misión del profeta** (Is 61, 1): «**El espíritu de Dios está sobre mí, porque el Señor me ha ungido. Me ha enviado para dar la buena noticia a los pobres...** (Lc 4, 17-19)

— **Amor a Jerusalén** (Is 62, 11): «**Decid a la hija de Sión: Mira a tu Salvador que llega, el premio de su victoria lo acompaña, la recompensa lo precede; los llamarán "Pueblo santo", "Redimidos del Señor"...** (Mt 21, 4-5)